

Teoría sociológica

La modernidad como *ensoñación colectiva* en Walter Benjamin

Daniel H. Cabrera
Dpto. Comunicación Pública
Universidad de Navarra

Walter Benjamin (Berlín, 1892 – Portbou 1940) piensa la sociedad capitalista de manera original utilizando las ideas de “mundo onírico”, “iluminación histórica” e “imágenes dialécticas”. Frente a los diagnósticos de secularización y desencantamiento, este autor, entiende el imaginario contemporáneo como un reencantamiento de la sociedad a través de sus productos culturales. Por ello promueve una interpretación entendida como “iluminación” que se aplica a las imágenes históricas en tanto instrumentos de un “despertar” social. En esta comunicación me propongo repasar brevemente los conceptos mencionados en la convicción de que representan una importante contribución a la elucidación sociológica de la sociedad y la cultura contemporánea.

Progreso, expresión, experiencia

El pensamiento de Walter Benjamin resulta de una fusión creativa entre mesianismo judío y utopía libertaria (cf. Löwy 1988). En este sentido, se pueden destacar tres conceptos claves puestos en discusión: “progreso”, “la cultura como expresión” y “experiencia”.

Su particular asociación entre temas mesiánicos y utópicos-anarquistas echa sus raíces en la crítica neorromántica del *progreso*. En ella opone una concepción cualitativa del tiempo como camino de actualización, y no sólo de devenir, frente a la concepción vacía e infinita del tiempo en la idea de progreso.

Por otra parte, desde su lectura de *El campesino de París* de Louis Aragon en 1926 se propone exponer la presencia latente del matorral de la prehistoria en la cultura de masas. En sus análisis se abre una perspectiva histórica en el análisis de las

correspondencias entre el moderno mundo de la técnica y el arcaico mundo simbólico de la mitología. Frente al marxismo que expone una conexión causal o refleja entre economía y cultura Benjamin estudia la cultura como *expresión* de lo económico. En este sentido, una de sus claves intelectuales se encuentra en su concepto de *experiencia*. Podría decirse que, en Benjamin, la banalidad es el correlato de la pobreza de la experiencia y el declive de la experiencia el reverso del enorme desarrollo alcanzado por la técnica. Para él,

“La experiencia pertenece al orden de la tradición, tanto en la vida colectiva como en la vida privada. Ella consiste menos en datos aislados, rigurosamente fijados en la memoria, que en datos acumulados, generalmente inconscientes, que se combinan en ella” (Benjamin 1972a).

La pérdida de la experiencia está estrechamente ligada a la transformación del hombre en autómatas en la modernidad por lo que es necesario reencontrar, mediante la rememoración colectiva, la experiencia perdida del viejo igualitarismo anti-autoritario y anti-patriarcal, y de hacer de él una fuerza espiritual en el combate revolucionario para el establecimiento de la sociedad sin clases del futuro.

La sociedad moderna y la cultura de masas como *ensoñación colectiva*

*...soñemos, alma, soñemos
otra vez; pero ha de ser
con atención y consejo
de que hemos de despertar
de este gusto al mejor tiempo;...*

P. Calderón de la Barca

*La reforma de la conciencia solamente consiste en despertar
al mundo... del sueño [que sueña] sobre sí mismo*

K. Marx

*Cada época no sólo sueña la siguiente, sino que
soñadoramente apremia su despertar. Lleva en sí misma su
final y lo despliega –según Hegel- con argucia*

W. Benjamin

Benjamin piensa la modernidad capitalista como un sueño colectivo del que es necesario despertar. En sus palabras: “el capitalismo fue un fenómeno natural que cubrió Europa como un nuevo sueño que trajo consigo la reactivación de poderes míticos” (citado en Buck-Morss 1989:298. cf. p. 279). Por ello, estudiando la modernidad “se propone abrir una perspectiva histórica en el análisis de las correspondencias que existen entre el moderno mundo de la técnica y el arcaico mundo simbólico de la mitología” (Ibarlucía 1998:18).

En *El surrealismo. La última instantánea de la inteligencia europea*, Benjamin destaca que la superación creadora de la iluminación religiosa no se encuentra en los estupefacientes experimentados en el movimiento surrealista sino “en una *iluminación profana* de inspiración materialista, antropológica, de la que el haschisch, el opio u otra droga no son más que escuela primaria” (Benjamin 1969:46). Esto supone transformar, a través de la política, la mirada histórica de lo que ya ha sucedido. De tal manera, el objetivo de Benjamin

“era destruir la inmediatez mítica del presente, no insertándola en un continuum cultural que afirma el presente como su culminación, sino descubriendo aquella constelación de orígenes históricos que tiene el poder de hacer explotar el ‘continuum’ de la historia” (Buck-Morss 1989:14).

Porque “ningún hecho es ya histórico por ser causa. Llegará a serlo póstumamente a través de aquellos datos que muy bien pueden estar separados de él por milenios” (Benjamin 1940:191). El conocimiento histórico se convierte en el único antídoto contra el estado de ensoñación en que vive la conciencia en la era de la industria cultural. Ensoñación que se materializa en la cultura de masas como “*re-encantamiento del mundo social*” y “reactivación de los poderes míticos” (cf. Buck-Morss 1989:280).

Este modo de entender y trabajar es, en el decir de Benjamin, una “treta” o “argucia” -no un método- que ‘des-cubre’ un mundo nuevo. En su interpretación, el surrealista ‘resucita’ una realidad nueva produciendo experiencias y cosas novedosas: “sus

creaciones sintéticas producen nuevas realidades” (Benjamin 1969:52). El camino para estas experiencias consiste en un rápido paso de lo lógico conceptual al reino de las palabras. Este tránsito estaba en la base del realismo medieval y es necesario superarlo a través de “experimentos mágicos con las palabras” (ídem. cf. Benjamin 1972c:85ss) porque, para el surrealismo, la ciencia misma y la técnica son mucho más surrealista que lógica. Como afirma Apollinaire, “en gran parte se han realizado las antiguas fábulas. Les toca ahora a los poetas imaginar otras nuevas, que a su vez quieran realizar los inventores” (citado en Benjamin 1969:53).

La iluminación profana consiste en “ganar las fuerzas de la ebriedad para la revolución” (ídem p.58). Esto requiere un tipo de ‘iluminado’: “el lector, el pensativo, el que espera, el que callejea” (ídem p.59); y un afecto característico: el “pesimismo” y la “desconfianza”. Desconfianza en el destino de la libertad y la humanidad y en la posibilidad de entendimiento entre los individuos, las clases y los pueblos. “Organizar el pesimismo no es otra cosa que transportar fuera de la política la metáfora moral y descubrir en el ámbito de la acción política el ámbito de las imágenes de pura cepa” (ídem p.60). Imágenes que, como lo afirma el autor, actúan

“en el chiste, en el insulto, en el malentendido, allí donde una acción sea ella misma la imagen, la establezca de por sí, la arrebaté y la devore, donde la cercanía se pierda de vista, es donde se abrirá el ámbito de imágenes buscado... el ámbito en el cual el materialismo político y la criatura física comparten al hombre interior, la psique, el individuo” (ídem p.61).

Psique e individuo que son destruidos según una “justicia dialéctica” y manifestando su modo concreto de ser como ámbito corporal. Lo corporal colectivo que se organiza en la técnica y “se genera según su realidad política y objetiva en el ámbito de imágenes del que la iluminación profana hace nuestra casa” (ibídem.).

Si la modernidad es un sueño del que hay que necesario despertar, la iluminación profana y las imágenes dialécticas son los “instrumentos” para interpretar ese mundo y sus fantasmagorías: la ciudad, la arquitectura, los pasajes, las exposiciones universales, la fotografía, el cine. “Valorar en la vigilia estos elementos de ensueño es un ejercicio escolar

del pensamiento dialéctico. Por eso el pensamiento dialéctico es el órgano del despertar histórico” (Benjamin 1972a:190).

En opinión de Benjamin, las imágenes dialécticas tienen, un “canon”: en el siglo XVII es la alegoría y en el siglo XIX es la novedad (cf. Benjamin 1972a:186):

“Lo nuevo es una cualidad independiente del valor de uso de la mercancía. Es el origen de ese halo intransferible de las imágenes que produce el inconsciente colectivo. Es la quintaesencia de la conciencia falsa cuyo incansable agente es la moda. Este halo de lo nuevo se refleja, tal un espejo en otro, en el halo de lo-siempre-otra-vez-igual” (ibídem).

La imagen dialéctica “es una imagen que expone la mercancía por antonomasia: en cuanto fetiche” (Benjamin 1972a:185). En este sentido, las Exposiciones Universales, para Benjamin, “crean un marco en el que el valor de uso remite claramente” inaugurando “una fantasmagoría en la que se adentra el hombre para dejarse disipar” (Benjamin 1972a:180). De manera que en la modernidad “se disfruta de la enajenación de sí mismo y de los demás” (ibídem). En estas imágenes, la sociedad “busca tanto suprimir como transfigurar las deficiencias del orden social” (Benjamin 1972a:175).

Para Benjamin, los productores de la imaginación colectiva moderna son “los fotógrafos, los artistas gráficos, los diseñadores industriales, los ingenieros y... los arquitectos” (Buck Morss 1989:282). Ellos son los que han re-encantado el mundo urbano-industrial generando un nuevo poder mítico. Benjamin ve esta “presencia de los dioses” como un signo auspicioso porque augura cambio social. Efectivamente, para él, el problema no está en la presencia de los dioses sino en el intento de hacerles una casa permanente.

El sueño es un fenómeno histórico y colectivo (cf. Benjamin 1972a:175ss) y es inconsciente en dos sentidos: tanto porque el que sueña está distraído de su estado de ensoñación como por creer que es una experiencia individual y no la de un componente anónimo de la multitud. “El objetivo de Benjamin no era representar el sueño, sino disiparlo: las imágenes dialécticas dibujarían imágenes de ensueño en estado de vigilia, y el despertar era sinónimo de conocimiento histórico” (Buck-Morss 1989:287)

En el fondo de los sueños, Benjamin “rastrea la fisonomía de la cultura material de una época, las configuraciones ideológicas concretas de los procesos económicos en el cuerpo social” (Ibarlucía 1998:64). Para esta búsqueda, la crítica intenta disipar el sueño pero no buscando interpretar sino *mostrar*: “*componer* una escena encantada, transformando las imágenes oníricas en imágenes dialécticas a través del montaje de las representaciones históricas” (ídem p.109. Cursivas en el original). Este es el proyecto que se materializaba en su inconcluso trabajo sobre los pasajes parisinos (*Passagen - Werk*). Es también uno de los elementos fundamentales para entender su análisis de la fotografía y el cine.

Como afirma Benjamin: “en la imagen dialéctica, el pasado de una época particular... aparece ante los ojos... (de una época particular) en la que la humanidad, restregándose los ojos, reconoce precisamente este sueño en tanto sueño” (citado en Buck-Morss 1989:287). Se trata de iluminar “la esfera de los sueños para conducirla hasta al umbral del despertar” (Ibarlucía 1998:109). A diferencia del surrealismo, que se mantenía inmerso en el mundo de los sueños, Benjamin intenta atravesar todo con la dialéctica del despertar, disolviendo la mitología en el espacio de la historia (cf. Benjamin 1969:61-62).

Para Benjamin, es necesario conectar el *shock* del despertar con la disciplina del recordar y así movilizar los objetos históricos. En *París, capital del siglo XIX* cita a Michelet diciendo que cada época sueña con la siguiente. Y afirma que ese sueño recibe el impulso de lo nuevo retrotrayéndolo hasta lo primitivo. De manera que la nueva sociedad aparece desposada con elementos protohistóricos (la comunidad primitiva sin clases). Pero, en su parecer, “cada época no sólo sueña la siguiente, sino que soñadoramente apremia su despertar” (Benjamin 1972a:190). Despertar como rotura del encantamiento y liberación del embrujo del capitalismo y que, sin embargo, puede caer en un nuevo encantamiento con el objetivo de la transformación social.

Ensoñación colectiva, sueño individual y arquetipos

Finalmente señalaré tres ideas que se deberían continuar para la profundización del tema: la ensoñación colectiva, el sueño y los arquetipos.

La relación de la ensoñación colectiva con el sueño individual abre la posibilidad de clarificar la particularidad de cada una de ellas porque la ensoñación pensada por Benjamin y el sueño analizado por Freud tienen muy poca similitud.

“Adorno muestra de qué manera los sueños no son considerados en *Dirección Única* como símbolos de un contenido espiritual inconsciente, sino literal y objetivamente examinados. Para decirlo en términos psicoanalíticos, lo que interesa a Benjamin es el contenido manifiesto de los sueños, no el pensamiento latente. Las imágenes oníricas no son tratadas en su origen psicológico, sino en relación con las advertencias proverbiales –presagios, presentimientos y señales- que dirigen sobre el mundo la vigilia. En concepción de Benjamin los sueños no son claves de conflictos psíquicos individuales, sino el médium en el que se expresa la relación del sujeto moderno con el mundo de objetos” (Ibarlucía 1998:79; cf. Buck Morss 1989:310ss).

En segundo lugar, para Benjamin, las imágenes dialécticas no deben ser confundidas con la problemática de los arquetipos de C. Jung. Según aquél, las imágenes del inconsciente son el resultado de experiencias históricas concretas, mientras que los arquetipos son para Jung, dicho brevemente, algo biológicamente heredado. Además, como sostiene Buck-Morss (ídem p.305 nota 136), siguiendo el material de *Passagen-Werk*:

“mientras Jung había observado la recurrencia de una imagen utópica como un ‘retorno exitoso’ del contenido del inconsciente, Benjamin, más cercano a Freud (y a Bloch), argumentó que su repetición era símbolo de la continua represión social que preveía la realización de deseos utópicos (K2a, 5). O, si bien Jung observaba la imagen del mendigo como símbolo eterno que expresa una verdad transhistórica sobre la psique colectiva, para Benjamin se trataba de una figura histórica, cuya persistencia era símbolo de una época arcaica, no sólo de la psique, sino de una realidad social que permanece al nivel mítico de la prehistoria a pesar de pequeños cambios superficiales: ‘mientras hay un mendigo, seguirá existiendo el mito’ (K6,4)” (ibídem).

En este sentido, queda aún por realizar las relaciones conceptuales entre Walter Benjamin y la iconología de Erwin Panofsky. Su deuda con este último en *El origen del drama Barroco alemán* no oculta sus diferentes e incluso opuestas interpretaciones sobre el tema. O las evidentes relaciones, y diferencias, en la comprensión del cine, la fotografía y el arte presentes en sus obras *El arte en la era de la reproductibilidad técnica* de Benjamin, y *El estilo y el medio en la imagen cinematográfica* y *La perspectiva como forma simbólica*.

*

Para terminar es necesario realizar dos preguntas cuyas respuestas son fundamentales para pensar en su verdadera aportación. La primera es acerca de los criterios que permitirían distinguir conceptualmente sueño, en el sentido de Benjamin, de ideología, utopía, mito, fantasmagoría e, incluso, otros conceptos de sueño. En segundo lugar, es ineludible interrogar acerca de cuál sea el sujeto histórico de los sueños: un colectivo, varias colectividades, una sociedad.

Estas cuestiones no ocultan la riqueza del pensamiento de Walter Benjamin para la comprensión de la sociedad moderna y contemporánea.

Bibliografía

Adorno, Theodor W. y Benjamin, W. (1994) *Correspondencia (1928-1940)*, Trotta, Valladolid, 1998

Baudelaire, Charles (1995) *El pintor de la vida moderna*, Murcia, Librería Yerba – Cajamurcia.

Benjamin, Walter (1936) “El arte en la época de su reproducción mecánica”, en Curran, J.; Gurevitch, M.; Woollacott, J. *Sociedad y Comunicación de Masas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

- (1940) “Tesis de la filosofía de la historia” en *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*, Madrid, Taurus, 1989.
- (1969) *Imaginación y Sociedad. Iluminaciones I*, Madrid, Taurus, 1998.
- (1972a) *Poesía y Capitalismo. Iluminaciones II*, Madrid, Taurus, 1999.
- (1972b) *Tentativas sobre Brecht. Iluminaciones III*, Madrid, Taurus, 1998.
- (1972c) *Para una crítica de la Violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, Madrid, Taurus, 1998.
- (1996) *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*, Santiago de Chile, ARCIS-LOM.

Buck-Morss, Susan (1989) *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*, Madrid, La balsa de la Medusa. Visor, 1995.

Ibarlucía, R. (1998) *Onirokitsch. Walter Benjamin y el surrealismo*, Buenos Aires, Manantial.

Löwy, Michael (1988) *Redención y Utopía*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1997.